



Estudios

Ucrania

Ángel Tello¹

La reciente anexión de la península de Crimea por parte de la Federación Rusa, y la posibilidad de que situaciones similares se presenten en el futuro, han tenido un gran impacto sobre las relaciones internacionales, en momentos en que muchos creían que las cuestiones geoestratégicas eran una antigüedad destinada al basurero de la historia.

No está de más recordar que en el año 988 el príncipe de Kiev Vladimir I adoptó el cristianismo ortodoxo como religión oficial uniendo bajo su poder a una confederación de principados eslavos; esta fecha será considerada más tarde como el acta de nacimiento de Rusia cuyos mil años fueron celebrados en 1988 todavía en tiempos de la URSS. Resulta interesante destacar que el mencionado príncipe estudió como posibles la adopción de otras religiones: el islam y el cristianismo romano, decidiéndose por aquella que venía de Bizancio. Por ello corresponde preguntarse qué hubiera sido de esa enorme región del mundo de haberse adoptado el Islam en aquellos años como religión oficial. Una vez más, el hombre decide en todo. Kiev fue entonces la cuna de Rusia y el centro del poder fue transferido a Moscú durante el siglo XIII a causa de una gran invasión de los mongoles.

Mongoles, tártaros, rusos, pasaron por estas tierras pobladas por eslavos descendientes de las tribus varegas del norte de Europa. Fue la zarina Catalina la Grande quien recuperó Crimea sometida por tribus turcas y tártaras en 1783 cristianizándola. Catalina se refería a la península anexada hoy por Vladimir Putin, según el nombre que le habían dado los griegos: Táuride, Crimea es una denominación que proviene del tártaro Krym.

La guerra de Crimea de 1854 que enfrentó a Rusia con otomanos, franceses y británicos, tuvo en parte su origen en el deseo del zar Nicolás I^o de dividir al imperio Otomano para debilitarlo, subordinar una parte del mismo a Rusia y mantener alejadas de la zona a las potencias occidentales. Ya en aquel tiempo el zar acusó a Londres y París de emplear una doble moral y ser hipócritas, pues podían ocupar Argelia e India respectivamente sin que mediara condena o declaración de guerra. Algo similar a lo que enuncia hoy el presidente Putin cuando

¹Doctor en Relaciones Internacionales (IRI – UNLP). Docente del Doctorado y de la Maestría en Relaciones Internacionales (IRI – UNLP). Coordinador del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa del IRI.

do acusa a las potencias occidentales de que "...hoy dicen que una cosa es blanca y mañana negra"; mencionando en particular el caso de Kosovo y su declaración unilateral de independencia avalada por los países de Occidente. Conviene recordar aquí que la invasión de Irak en 2003 por parte de los Estados Unidos y Gran Bretaña, fue llevada a cabo sin autorización de las Naciones Unidas y provocó un verdadero desastre humanitario en una nación a la que se acusaba de poseer armas de destrucción masiva que nunca fueron halladas. Ninguna condena internacional entonces contra una acción delictiva a nivel internacional perpetrada por respetables y civilizadas potencias occidentales.

Partiendo de que existen notorias diferencias entre Malvinas y Crimea, debemos señalar la hipocresía británica y el doble estándar utilizado para juzgar situaciones a partir de sus intereses exclusivamente. Londres organizó un referéndum en las Islas Malvinas pobladas por poco más de dos mil habitantes –todos ingleses- rechazando el argumento argentino de la integridad territorial, y ahora condena la anexión rusa de Crimea, poblada por más de dos millones de habitantes, invocando la integridad territorial de Ucrania e ignorando un plebiscito en cual el 97% de los residentes se manifestó a favor de ser parte de Rusia.

Todas estas acciones y reacciones están mostrando algunas tendencias que es necesario, aunque más no sea brevemente, considerar: 1- El deseo de las autoridades de Moscú de convertirse en un actor relevante del escenario internacional para lo cual cuentan todavía con un importante –y renovado- arsenal nuclear e ingentes recursos energéticos cuya exportación se dirige principalmente hacia Europa; 2- el fastidio de Putin ante lo que estiman es un corrimiento de las fronteras de la OTAN hacia el Este, asunto que, según ha declarado recientemente el ex presidente Gorbachov –opuesto a cualquier sanción internacional contra Rusia-, se había convenido en no hacerlo a cambio de la no intervención del Pacto de Varsovia en Alemania y Europa Oriental luego de la caída del Muro de Berlín en 1989; 3- el inquietante ascenso de partidos de extrema derecha y xenófobos en varios países europeos y también en Ucrania, asunto que preocupa sobremanera a Moscú dada la importante presencia de población que habla el ruso y se reivindica como tal en esta parte del mundo; 4- aunque China se abstuvo en criticar a Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU, también queda claro que no se sumará al coro occidental de sanciones a pesar de que en Xinkiang podrían ocurrir situaciones parecidas.

Finalmente debe señalarse que estamos ante un verdadero sismo geoestratégico a nivel global con el retorno de la historia y de una gran nación habitada por un pueblo que, según el gran poeta Gogol, es teóforo, es decir, es portador de Dios. No podemos afirmar que se pueda considerar seriamente la instauración de una nueva bipolaridad cuando la tendencia a nivel global está señalando a la multipolaridad como estructura central del sistema internacional. Sí debe destacarse que la política y las relaciones de poder han vuelto en toda su majestad al centro de la escena de las relaciones internacionales tanto como el inquietante y para nada promisorio debilitamiento de organismos internacionales cuya función principal consiste en preservar la paz.